El encanto del hielo

DESTINO

Danielle Star

El encanto del hielo

DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* de Atlantyca Dreamfarm s.r.l. y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. Todos los derechos reservados.

Textos: Danielle Star
Colaboración editorial: Lucia Vaccarino
Ilustraciones: Nicoletta Baldari, Barbara Bargiggia, Erika De Pieri, Emilio Urbano, Roberta Tedeschi, Patrizia Zangrilli

Título original: *L'incanto del ghiaccio*
Versión original publicada por RCS Libri S.p.A. (Fabbri Editori)
© de la traducción: Helena Aguilà, 2016

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2016 - Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Italia
© 2017 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: marzo de 2017
ISBN: 978-84-08-16751-8
Depósito legal: B. 177-2017
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1. Una mañana especial

En Destiny, las mañanas casi siempre eran templadas. Del mar de nubes llegaba un vientecillo, y el aire era fresco y perfumado. Perfecto para despertarse tranquilamente y...

—¡Terribleee! —exclamó Maya con su cuidada melena despeinada.

Ya era hora de levantarse, pero ella aún seguía en la cama.

—¿Qué es eso tan terrible? —preguntó Kora, que siempre era la primera en despertarse, y ya estaba vestida.

—Hoy empieza el curso de Arte de los Poderes, no me digas que lo has olvidado —preguntó Maya, escondiéndose debajo de las mantas.

—Claro que no, lo recuerdo perfectamente —respondió Kora—. Y tengo muchas ganas de empezar.

—Qué suerte. Yo estoy... *asustadísima* —comentó Maya, sentándose en la cama—. No he dormido en toda la noche.

—Mmm... —dijo Selene. Ella también había pasado mala noche.

Para las Melowy, con un símbolo en las alas, el curso de Arte de los Poderes era necesario. Aprender a usar sus poderes era lo que todas soñaban desde pequeñas. No se podía ser una verdadera Melowy sin controlar esos poderes. Sacar malas notas en la asignatura de Arte de los Poderes significaba no aprobar el curso y tener que marcharse de la escuela de Destiny.

—¡Ronf! —murmuró Electra, que había dormido muy bien y no quería levantarse. Con la cola en la almohada y la cabeza colgando a los pies de la cama, la Melowy pelirroja parecía bastante tranquila.

—¡Eh, dormilona! Hoy no pienso llegar tarde —le dijo Kora, volando hacia ella.

—Pero ¿por qué? ¿Qué pasa hoy? —preguntó Electra.

—Empiezan las clases de Arte de los Poderes —dijo Selene—. Como si las otras asignaturas no fueran difíciles... Aún tengo que recuperarme de la prueba de supervivencia en el Bosque de los Colores.

—Bueno, al final todo salió bien... aunque yo fuera a buscar el huevo —dijo Electra—. Creo

que el curso de Arte de los Poderes también será un éxito. Además, yo ya sé usar un poco mis poderes, lo descubrí el otro día.

Electra se concentró y luego empezó a echar chispas. Los habitantes del Reino del Día, como ella, tenían poderes ligados al sol, la energía y la luz...

—¿Seguro que lo tienes todo controlado? —preguntó Selene—. Pareces una estufa.

Electra se iba calentando, y le salían chispas del pelo.

—Bueno... no os asustéis, pero... ¡no puedo

apagarme! —exclamó Electra, moviendo las sábanas para darse aire.

Entonces Kora salió de la habitación y volvió al instante.

¡CHOF!

Había ido al baño a llenar un cubo de agua y se lo tiró encima de la melena de Electra, que ya había dejado de tener calor…

Maya y Selene se rieron, olvidándose por unos instantes de sus problemas en la escuela.

—¡Mira qué bien! —gritó Electra muy enfadada—. Gracias, Kora, tú sí que sabes cómo ayudar a una amiga, ¿eh?

De repente, Maya dejó de reír.

—Hablando de amigas... ¿dónde está Clío?

Todas volaron hacia la cama de su quinta compañera de habitación y buscaron debajo de las mantas. Pero sólo encontraron un colchón vacío.